

ANA GIMÉNEZ

Antropóloga gitana y directora del programa europeo «Opra Roma»

«A la UE le interesan los gitanos porque son clave para la ampliación»

Ana Giménez, antropóloga gitana, directora del programa europeo «Opra Roma», ya tiene los primeros resultados de tan ambicioso trabajo, que ha llevado a una treintena de investigadores a recorrer durante tres años miles de kilómetros de la UE en busca de las razones de la exclusión social de los niños calés, futuro del pueblo gitano, clave para la ampliación de la Unión

TEXTO: VIRGINIA RÓDENAS FOTOS: GABRIEL UTIEL

«Opra Roma» quiere decir, en romanesh, «Aupa gitanos», y exclusión, miseria en cristiano. Ana Giménez, doctora en Antropología y profesora de la Universidad Jaume I, trabaja, con el amparo de la Comisión Europea, para que su pueblo levante la cabeza, «para que —como ella explica— miles de niños sin futuro, de tantos lugares chabolistas, que viven entre la basura y la pobreza más absoluta ante los ojos de una sociedad que mira sin ver, tengan al menos la oportunidad de vencer a la adversidad», y, para eso, primero hay que conocer las razones de semejante condena. Por eso, decenas de gitanos, investigadores y expertos de todo el mundo se dan cita la próxima semana en Castellón para analizar los primeros resultados del proyecto que coordina Giménez. Antes de nada, pregunto a la antropóloga que, a fin de cuentas, a quién le importa lo que le pase a los gitanos, y me respondo con una sonrisa: «A la Unión Europea, y muchísimo. Doce millones de gitanos viven en Europa y el respeto a los derechos humanos de las minorías, y el pueblo gitano es una mayoría entre éstas, es el precio que hay que pagar para pertenecer a la UE. No están dispuestos a asumir más miembros —adviertemientras perduren esas inmensas bolsas de miseria».

—¿Qué significa ser gitano en la España de 2002?

—Probablemente cada gitano le respondería de una manera diferente. En términos generales, ser gitano significa tener una cultura milenaria, recordar algunas palabras de una lengua que la historia nos ha negado, el sentir una identidad y tener un sentimiento de pertenencia a un grupo, a unas gentes, a unas tradiciones, a una manera de ver el mundo.

—El poeta Radjo Djurik dice «ni casa, ni tumba». Pero tras esa condición de pueblo errante, en la que se ha querido ver similitud con el pueblo judío, no se esconde la conquista de ninguna tierra prometida. Entonces, ¿qué quieren los gitanos?

—Cuando Djurik dice eso de «ni casa ni tumba» habla de un mundo nómada. Dese cuenta de que los gitanos pertenecen a un mundo cul-

tural muy diverso en el que el nomadismo es muy importante en otros países de Europa; pero en España, la nuestra es una historia de permanencia, de intercomunicación, de integración con la mayoría. De hecho, cuando usted dice muchas palabras castellanas son expresiones romanesas, gitanas. En España, la tradición es de pertenencia a un lugar: un gitano es tan gitano como sevillano, tan catalán como «el» Jordi Pujol o tan madrileño como La Cibeles... Hay un sentimiento profundo de pertenencia al lugar porque la cultura gitana es cultura gitana pero también cultura española, gallega, catalana, extremeña, vasca... Hay muchos gitanos que hablan en vasco, en catalán, en gallego... Y ese mestizaje cultural que los gitanos imprimimos a nuestra cultura y a nuestra forma de vida es fundamental comunicarlo y entenderlo, porque muchas veces lo gitano sólo se entiende como lo foráneo, lo extraño. Y, por ejemplo, no se puede entender Sevilla sin Triana y los gitanos, no se puede entender Madrid sin los gitanos de Embajadores o Barcelona sin la Plaza de España. Nosotros llegamos a España cuando España no era España; llevamos quinientos años, o sea que no somos de la semana pasada. Pero esto no se percibe por el resto de los españoles porque hay un proceso de incomunicación muy fuerte entre la sociedad y los gitanos y hay una mirada desconfiada. Las relaciones que hay son de exclusión de la mayoría hacia la minoría aunque luego surge el famoso «no se quieren integrar» que es la respuesta de la sociedad mayoritaria; pero ¿cuál es la oferta de la integración? El dejar de ser gitanos. La permanencia de la identidad es una cuestión importante.



«Yo soy española, soy catalana y soy gitana y el orden de los factores no altera el producto. Y soy las tres cosas a la vez porque esas identidades no son exclusivistas»

sima para nosotros porque yo realmente soy española, soy catalana, soy gitana y el orden de los factores no altera el producto. Soy las tres cosas a la vez porque esas identidades no son exclusivistas. Pero la sociedad te mira y te pone la etiqueta de «no se quieren integrar» y si integrar significa dejar de ser, pues para nada. Lo importante es construir una convivencia a partir de lo que somos cada uno.

—Ha hablado de la existencia de «gitanos invisibles», los que están perfectamente integrados.

¿Es ése el objetivo?

—No. La invisibilidad es una estrategia absolutamente fantástica. Un gitano puede ser un director de un banco o un alto ejecutivo de El Corte Inglés, que los hay, y ser absolutamente invisible como una estrategia de supervivencia: la sociedad no acepta mi parte gitana, por tanto yo la hago invisible. Es una tristeza absoluta; no es un objetivo, no: es una pervisión.

—¿Teme que el problema de la inmigración se anteponga a la cuestión gitana?

—El tema de la inmigración es una cuestión muy compleja, una gran preocupación para mucha gente que está viendo cómo la interculturalidad, la integración de los inmigrantes, se convierte en un conflicto porque se malinterpreta. La inmigración significa la llegada de otras culturas pero se siente como la llegada de gente conflictiva. Y realmente es un conflicto en el sentido de que son grupos de población empobrecidos, con dificultades de integración laboral, que huyen de la miseria para buscar un nuevo futuro. No se trata de anteponer una cosa a la otra sino de plantear que todos los seres humanos tenemos derecho a una sociedad justa, libre y democrática, y en ese sentido da igual que uno sea de Burkina Faso o de Matalascañas. Pese a todo hay un factor de diferencia: los gitanos formamos parte de España de una forma absolutamente histórica, y milenaria del resto de Europa.

—Me contaba el poeta José Heredia que la historia es la que es porque no la han escrito los gitanos, un pueblo de tradición oral. Sin embargo, la que se escribe cada día en los periódicos es con frecuencia el relato incontestable del control de los hipermercados de la droga por gitanos, de la terrible aplicación del ojo por ojo, de casamientos arreglados, de absentismo escolar, de delincuencia...

—No mienten, pero dibujan la realidad como ellos la ven, ése es el gran problema: los periódicos dicen la verdad pero transmiten valores culturales, prejuicios, estereotipos de los que no son conscientes. Sus colegas hablan de la realidad pero matizada por su propia experiencia, por sus propios pre-